

las fuentes pequeñas, envenena sus aguas y varios han perecido por hacer uso de éstas. El mavacure, del cual se saca el curare, crece no sólo en las márgenes del Orinoco, del río Negro y del Amazonas sino también en las del Manacacas, en donde un indio Ramón, que tenía a mi servicio, me lo hizo conocer al ver un bejuco que tomé espantado por un gnio que estaba aun desenvolviéndose: "de este bejuco se hace el curare", me dijo y observé que recto se elevaba hasta la copa de un árbol gigantesco, confundiendo sus hojas parecidas a las de la yuca con las de aquél; esta liana lleva además del nombre de mavacure, los de ticuná y uirari. El curare, que no es otra cosa que el extracto de las raicillas es preparado solamente en Río Negro, en el bajo Guaviare y en algunas partes del Orinoco y las tribus de los piaroas y de los otomacos son las que lo fabrican; con dificultad se puede lograr que enseñen el modo de hacerlo y solamente lo emplean para envenenar las puntas de las flechas de los arcos y de las cerbatanas; los animales heridos no mueren tan pronto como se cree y se necesitan varios flechazos para que sucumban a los diez o quince minutos si el animal es grande; la muerte se efectúa por asfixia y la carne se come sin ningún peligro y aún cruda se la comen otros animales sin que nada les suceda.—Hay otra curiosa planta, cuyas hojas reducidas a polvo absorben los indios por las narices por medio de dos tubos unidos formados con dos huesos largos de las alas de las garzas, los cuales les producen fuertes y prolongados estornudos, se les inyectan los ojos, la mirada se hace feroz, viene delirio sardónico, se les presentan alucinaciones que las van diciendo, golpean los árboles, escarban la tierra y es entonces cuando se les interroga el modo de curarse una enfermedad o para saber quien les «echó

maluco» o sea quien les produjo el mal que sufren o cual ha sido el autor de la enfermedad de que murió un paciente, lo cual siempre origina un positivo mal para la persona a quien el adivino enyopado ha hecho responsable, porque la venganza no se hace esperar. Vienen a consultar a estos desde el Perú, según el autor de un libro publicado en Caracas y que vivió mas de quince años entre los indios del Atabapo, Guaviare y Vichada.

El Llano NO ES malsano

En el trabajo que impreso he traído a este Honorable Congreso hago notar que Los Llanos gozan de buena salubridad relativamente a otras regiones y la Estadística lo ha demostrado hasta la evidencia: el Dr. Miguel Triana en su importantísimo libro titulado al META dice que con datos por él recojidos encontró para toda la Intendencia Nacional del Meta una mortalidad del 30 por mil sin incluir a Villavicencio; algo menos encontré yo incluyendo a Villavicencio con los datos que me suministró el Jefe de la Estadística de dicha Intendencia, señor Mario E. Cubillos, pues el año pasado tenía ésta 11,671 habitantes de los cuales murieron 339 habiendo sufrido el flagelo de la uisenteria y de la gripa, epidemias que aumentaron la mortalidad.

El mismo Dr. Triana hace notar que las siguientes capitales americanas dan esta mortalidad por mil:

Méjico	48.5
Lima	34.7
Caracas	33.8
Santiago	32.6

De donde se deduce que Los Llanos son menos insalubres que esa populosas ciudades y que por lo mismo han llevado la innecesaria fama de deletéreos, lo cual ha perjudicado muchísimo a estas férricas llanuras, porque es debido a estos que no ha habido afluencia de capitales ni de brazos para explotar positivas fuentes de riqueza.

za existentes en la región.

Dr. Isaac Flórez

Escuela Nocturna Superior.

Villavicencio Agosto 28 de 1919
Doct. Miguel Abadía Méndez
Ministro Instrucción,

Bogotá,

Honor trasmitirle agradecimiento, personal escuela nocturna superior esta.

Concurren clases, allí dictanse empleados nueve (9), tipógrafos (9), dependientes seis (6), comerciantes cuatro (4), músico uno (1), artesanos seis (6), agricultores (4); total treinta y nueve. De estos, veintidos cuentan menos de veinte años, nueve menos de veinticinco y ocho pasan de esa edad. Hay además asistentes varios. Servidor atto.

DIÉRES MONPLAISIN
Inspector.

En beneficio de la industria agrícola

Sabemos que han llegado a la empresa industrial del señor Jorge R. Vejarano repuestos de toda clase para las maquinarias destinadas al beneficio del arroz. Esto, en los momentos actuales en que la escasez de brazos se hace sentir más que nunca, en presencia de la gran cosecha de arroz que se está recolectando, constituye una verdadera garantía para los agricultores.

Ecos Marianos

Lo profundo de la humildad de María así como de sus demás virtudes y gracias son un abismo que no se puede sondear.

Siguieron las quiebras con el mayor entusiasmo; dejaron de circular ciertos valores; se paralizaron las ventas, y los tertulios invadieron mi territorio.

Desde entonces mi tienda es el lugar de cita para todos, y el motor de la tribuna que ocupan constantemente los oradores amigos míos.

En mi tienda se firman todas las representaciones y manifestaciones de gratitud. En ella se recogen bajo mi responsabilidad, las contribuciones para los bailes, banquetes, entradas triunfales, &c., &c.

En la puerta se paran los que no caben adentro, y allí se leen los boletines, hojas sueltas y mensajes.

En mi tienda se reforma todos los días el sistema de gobierno, se analizan las costumbres, se cuentan los últimos chistes y se leen lindísimas producciones literarias.

En mi escritorio se escriben las órdenes para entregar caballos, y

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

¡Ponga Usted Tienda!

AL SEÑOR DAVID GUARÍN

Por Ricardo Silva

Yo pagué mi noviciado con dos mil fuertes que tuve de pérdida neta en mi primer ensayo, y no pudiendo subarrendar el local que me costaba cuarenta pesos mensuales, resolví, ayudado de los conocimientos que había adquirido, surtirlo de nuevo. Compré lo que llamamos los de la Calle real pan y carne, seguro de no ser engañado en esta vez. Más tarde me asocié y cambié mi nombre de pila y mi apellido por la razón social de W. X. Hermanos

& Compañía, de Bogotá, y para dar importancia a mis negocios tomé dependientes; hable de los mercados de Europa, pasé circulares, giré letras, hice ruido y me di a conocer entre los negociantes de alto rango, convencido de que en esta vez no serían ilusorias las cuantiosas ganancias que me había prometido.

Pero me engañé, David, porque tropecé con mil dificultades imprevisas, que los coroneles desengañados y las rifas no pudieron remediar como en otro tiempo.

Vino la revolución; tras ésta los empréstitos forzosos y voluntarios de dinero y de mercancías. Mis bayetas y mis mantas siguieron a los campos de batalla a cubrirse de gloria, convertidas en cómodas blusas y en vistosos pantalones. En un parte detallado que leí, encontré el nombre de diez de mis deudores muertos, el de ocho gravemente heridos y el de varios prisioneros.